



Temas del día ▾

Accidente Tren Barcelona

<https://www.lavanguardia.com/sucesos/20181120/453060808001/accidente-tren-barcelona>
<https://www.lavanguardia.com/cultura>
en-directo.html)

GH Vip

Directo

<https://www.lavanguardia.com/televisión/20181121/453076249113/gh-vip-gran-hermano-vip-firme-48-horas-miriam-salvada-a-una-curva-vida.html>
Sesión de control a Pedro Sánchez en el Congreso de los Diputados
<https://www.lavanguardia.com/politica/20181121/453077420673/congreso-diputados-sesion-control-gobierno-pedro-sanchez-hoy-en-directo.html>
Pedro Sánchez

<https://www.lavanguardia.com/politica/20181121/453077420673/congreso-diputados-sesion-control-gobierno-pedro-sanchez-hoy-en-directo.html>

OBITUARIO

Incendio California

Lluís Duch, dar la palabra
<https://www.lavanguardia.com/información/20181121/45307743726/incendio-california-caos-cifra-desaparecidos.html>

Si empalbrar el mundo es nuestra condición, dar la palabra y cumplirla es la diferencia que nos hace humanos



Duch en una imagen de archivo (Ana Jiménez)



0

MIQUEL SEGURÓ, BARCELONA

16/11/2018 08:05 | Actualizado a 16/11/2018 08:32

De sabios andamos muy escasos. Y de sabios y personas buenas, aun más.

El sábado se informaba del fallecimiento del monje de Montserrat Lluís Duch i Álvarez (<https://www.lavanguardia.com/cultura/20181111/452847859510/lluis-duch-antropologo-monje-de-montserrat.html>) (1936-2018). Dejaba tras de sí una exquisita y profunda obra en torno a la antropología, la filosofía de la cultura o la fenomenología de la religión. Un sabio como pocos. A ello sumaba una impronta humana que impresionaba, una sencillez y afabilidad excepcionales difícilmente reconocibles en mentes privilegiadas como la suya.

Lluís Duch era un sabio de una calidad humana única, y la pasión con que combinaba ambas coordenadas, su legado más incólume.

No hace mucho lo visité en el monasterio de Montserrat, donde me abrió las puertas de la imponente biblioteca de la abadía. Mientras caminábamos por sus imbricadas estancias iba tomando algunos libros, explicándome por qué tomaba esos volúmenes. Unos tenían que ver con sus tiempos en Tübingen (Alemania), donde se doctoró en Teología y entró en contacto con la potente teología protestante alemana del momento (Käsemann o Moltmann, por ejemplo). Otros guardaban relación con sus trabajos sobre el mito y la cultura, ejes fundamentales y transversales de casi todos sus libros, ensayos y conferencias. Y el resto tenían que ver con las recientes transformaciones sociales o la aceleración de la vida cotidiana, cuestiones que le preocupaban y que son el tema de un libro que próximamente será publicado.

Esa tarde no dejó de insistir en lo importante que es dar cuenta de la mediación que representamos. Mediación lingüística, mediación simbólica, mediación ética. Un ser de mediaciones, como tituló uno de sus libros, escrito precisamente a cuatro manos. Eso es lo que encarnamos. Y por eso advertía que en momentos de crisis e incertezas los fundamentalismos no son ni pueden ser nunca una respuesta antropológicamente sostenible. Cada sistema trae su propia contingencia; cada reflexión, la huella de la biografía que le da vida. Contingencia, biografía, finitud. Es decir, palabra y temporalidad, y por lo tanto apertura a lo otro y la relacionalidad. Una alteridad que tiene que ver tanto con el prójimo, con el amigo, el vecino, el inmigrante o el refugiado, como con el gran Otro, expresión tomada de uno de los teólogos protestantes que más mentaba, Karl Barth. De hecho, a un reciente opúsculo le puso por título *El exilio de Dios*.

Maestros de maestros, no era muy dado a apariciones estelares, mediáticas ni tampoco a condecoraciones ni reconocimientos. Un recelo que no impidió que su obra sea difundida y reconocida como lo que es: una auténtica obra de referencia. De ahí que su presencia fuera muy solicitada en muchas universidades y centros de investigación de todo el mundo. Sobre todo en México, donde decía sentirse como en casa. En su natal Barcelona a Duch le fue concedida en el 2011 la Creu de Sant Jordi.

A Lluís se le respetaba y se le quería. Espontánea y libremente. Con motivo de su 75º aniversario se publicó un libro homenaje de título elocuente: *Emparaular el món*. Vivir en la palabra, construida, dialogada y dada, esa era para él la condición humana. Un ser llamado a dar cuenta de las preguntas fundacionales que lo atraviesan (así las llamaba) sin dejar de tener los pies en el suelo. De palabra y de hecho, Duch daba fe de que sin ética no hay mística, como le gustaba decir. Si empalabrar el mundo es nuestra condición, dar la palabra y cumplirla es la diferencia que nos hace humanos. Y él marcaba la diferencia.

Al inmenso privilegio de haberlo conocido le sigue ahora el gélido dolor de saber que no dejaremos de añorarlo. Todos lo sabíamos. Pero una vez que la hora ha llegado el aguijón está ahí. *Fins la propera, estimat Lluís. Fins sempre.*

Miquel Seguró es profesor de Filosofía de la UOCe investigador de la Cátedra Ethos-URL

Relacionadas

Inmenso Lluís Duch
(<https://www.lavanguardia.com/cultura/20181116/452962241424/obituario-lluis-duch-inmenso-ignasi-moreta.html>)

> Contenido patrocinado
